

SOL LEVENSON ELOGIADO POR LA REVISTA "TIME"

Darío Valencia Restrepo

El artista Sol Levenson es bien conocido en diversos ambientes culturales de Antioquia gracias a sus generosas y desinteresadas donaciones que han enriquecido el patrimonio del país. En efecto, el municipio de El Peñol recibió un significativo mural de acrílico sobre lienzo que describe con gran sentido plástico la importancia del proyecto hidroeléctrico de los ríos Nare y Guatapé, así como las consecuencias que vivió la población de dicho municipio con motivo de la inundación de su casco urbano.

De otra parte, el Instituto de Artes de Medellín posee varios murales del maestro Levenson, en particular uno de gran interés relacionado con el desarrollo hidroeléctrico de Antioquia, y se ha beneficiado de seminarios y talleres que también se han extendido a otras entidades de Medellín y de Envigado.

El mencionado artista no había recibido hasta ahora el reconocimiento público que merece, tal vez porque puede ser considerado como alguien poseedor de un anticuado estilo figurativo y realista. De esta manera se ignora la vitalidad de su pintura y lo que ella significa como testimonio histórico, al igual que no se le hace honor a una personalidad fuera de lo común y de gran sentido humano. Pero acaba de aparecer un merecido y cálido homenaje de la importante revista internacional "Time", de los Estados Unidos, en su edición del pasado 26 de septiembre.

En un largo artículo titulado "El arte de su vida - Sol Levenson todavía pinta, y crece, a los 95", la autora del reportaje cuenta que observó cómo un elemento del mural que el maestro pintaba pasó primero a un segundo plano y después desapareció por completo. Entonces el artista le comentó: 'Ese aspecto estaba atrayendo mucha atención y en un mural debe haber interés por todas partes.' (En conversación posterior con este columnista, el maestro le comentó que eso lo había aprendido de Pedro Nel Gómez). 'Además, me siento feliz cuando cometo errores pues tengo la oportunidad de mejorar. Cuando estás tan viejo que no te das cuenta de que estás cometiendo errores, entonces mejor empieza a preocuparte.'

Y continúa el artículo: "Levenson, de 95 años, no tiene tiempo para preocuparse. Está ocupado con su actual proyecto de tres paneles sobre la guerra civil de los Estados Unidos en el hospital Dartmouth-Hitchcock en Lebanon, New Hampshire, hospital para el cual ha pintado 17 murales históricos (entre otros temas: la secta de los tembladores, los indígenas de los Estados Unidos y una feria en Nueva Inglaterra). También escribe un libro sobre la historia del dibujo, da clases a reclusas de una cárcel de Vermont sobre cómo pintar un paisaje en un mural, y empezó esbozos para un retrato que le fue encargado. Ah, y también viajará a Colombia durante dos meses con el fin de dar clases sobre pintura en español, un idioma que aprendió por sí mismo a los 60 años."

"Desde su casa en la cercana White River Junction, Vermont, maneja hasta Dartmouth-Hitchcock en su viejo Chevrolet Nova de 1988. Pinta todos sus murales, por los cuales cobra sólo el costo de los materiales, en la sección de oncología porque su madre y la primera de sus tres esposas murieron de cáncer. 'Las conversaciones de los pacientes me alimentan, me mantienen alerta', dice Levenson, y para ello coloca cerca una silla vacía que invita a los mirones interesados en su trabajo."

Continúa el artículo describiendo los efectos benéficos que el trabajo de Levenson ha tenido sobre algunos pacientes de cáncer que admiran su vitalidad, y que se sienten inspirados por su energía y creatividad; señalando también que Levenson trabaja rápido, sin anteojos gracias a dos operaciones de cataratas, dibuja todo de memoria con base en esbozos de imágenes que se fijan en su memoria cuando ve algo de interés, y cuida minuciosamente la fidelidad histórica a partir de detenidas indagaciones; y destacando que la mayor parte de su trabajo se relaciona con la vida de la clase trabajadora de otras épocas, como la de aquellos que cortan árboles, explotan una cantera de granito, reparan locomotoras o trabajan en una hacienda, algo próximo a la dura vida del artista durante algunos años de su juventud.

Y termina el reportaje: "A pesar de una artritis dolorosa que a veces lo obliga a utilizar un bastón, con una estatura de 1,88 metros, Levenson se mantiene vigoroso. Su única explicación para la longevidad es que 'todo suma: ejercicio, entusiasmo y amor por lo que hago. Cada minuto es una dicha.' Su vida está llena de actividad. Vive solo en su blanca casa de estilo Cape Cod, en donde a menudo cocina para sus amigos y levanta pesas. Sus pinturas cuelgan por todas partes, alrededor de los estantes de libros y sobre la estufa de madera. Cientos de esbozos están apilados en su estudio, el cual es el resultado de acondicionar un cuarto de dormir. 'Usted no ha visto lo que es desorden hasta que vea mi estudio', dice con alegría. Cualquiera tarde podría estar esbozando los cambios que hará al día siguiente en el mural de la guerra civil, o trabajando en el libro que prepara, o revisando la gramática española de modo que esté listo para su viaje a Suramérica, o pensando en cómo va a componer la escena de concierto para un mural que le ha sido encargado recientemente. 'Mientras trabajo en un mural, hago esbozos para el siguiente y pienso acerca del tercero', dice. 'Soy como una compañía teatral que presenta una obra por semana, ensaya la de la siguiente semana y ¡lee el texto de la subsiguiente!' Por la forma tan brillante como realiza su repertorio, Levenson se merece un aplauso sin reservas y reseñas entusiastas."

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 9 de octubre de 2005